

Una Bandera para Andalucía.

Marcos Ramos Romero

1.- Antecedentes que confluyen en una posible bandera Símbolo de Andalucía

Los colores usados, con simbología manifiestan o no, en la prehistoria pictórica andaluza de la Cueva de las Piletas (Benaolán, Málaga), Tajo de las Figuras (Benalup, Cádiz) y otras, son el rojo sangre, el ocre - del blanquecino al amarillo rojizo, el negro y el blanco estuco. Los mismos colores nos va a dar la cerámica neolítica y protoibérica sobresaliendo el rojo de la llamada "cerámica a la almagra" de las Cuevas de Ambrosio (Velez Blanco, Almería), Las Piletas, ya citada, de los Murciélagos (Zuhera, Córdoba, reproducida en G.E. de Andalucía: cerámica, pág. 812) y la muy conocida Nerja (1) en Almería, así como las incrustaciones - en blanco del amarillo rojizo vaso campaniforme de origen andaluz en la tierra de Carmona (2) y el ocre pálido ribeteado de rojo que será el color del manto y cerámica que acompaña a la Dama de Baza.

Este rojo bermellón con banda horizontal ocre blanquecina en el centro forma el respaldo (¿bandera?) de la diosa Tanit, dama de Baza, diosa de la vida y de la muerte. El blanco brillante como hábito talar de los sacerdotes del Hércules gaditano y de la túnica con que se representan los sarcófagos de Cádiz, está también en consonancia con el simbolismo de - Hércules-Melkart-Osiris victorioso, prometiendo la gloria, la luz y resurrección a sus seguidores.

Tendríamos así como primeros símbolos de lo andaluz, que de amalgama de culturas y pueblos se ha hecho, el rojo y el blanco: sacrificio-triunfo y resurrección-gloria. Conectaríamos así con los colores tipos de la prehistoria y del Mediterráneo que nos colonizó con púnicos, griegos y Roma: donde el rojo es símbolo de libertad en el gorro frigio del esclavo manumitido y del poder en el rojo del lábaro de las legiones y la púrpura del emperador. Y el blanco es dignidad y gloria en los senadores, por ejemplo.

La religión cristiana nos confirmaría los mismos simbolismos y nos traería además el verde: esperanza y victoria al mismo tiempo; paraíso en el ábside de S. Apolinar de Ravena donde los mártires ya liberados visten de blanco su gloria así como las vírgenes y los confesores. El verde se irá imponiendo a través del mosaico y la miniatura, pero sin desbancar a los primitivos blanco y rojo y quedando como símbolo de los obispos, pastores guías que conducen a sus fieles a los verdes pastos de la doctrina salvadora; hasta el punto que hoy son verdes los cordones del sombrero episcopal y en la Edad Media la iglesia, cuyo patrón era un obispo levantaba el estandarte verde para conducir a sus mesnadas a la guerra - contra el infiel o en su propia defensa (3).

Trasladar el simbolismo de los colores a enseñas en las que jefes militares o comunidades se reconozcan representados será el paso siguiente - como he mostrado ya con algún ejemplo y estudio ahora al buscar para Andalucía, tierra de paso, una bandera y unos colores con los que se sienta mayoritariamente identificada en su devenir histórico.

Y siguiendo nuestra historia encuentro que los hispanorromanos y visigodos emplean los colores tradicionales blanco y rojo hasta en sus construcciones, prolongándose aún hoy en el revestimiento de cal y el rojo-ocre de muchas fachadas andaluzas. Incluso al construir el arco alterna

rán ambos colores como en el Acueducto de los Milagros (Mérida) y en las dovelas visigodas en Córdoba de la Puerta de Sevilla y probablemente en las iglesias, haciendo del mismo un arco de triunfo.

Será de aquí de donde, sin duda, lo toman los musulmanes para la mezquita, dando al blanco y rojo su propia significación islámica; como en la arquitectura popular al blanco unirán el verde de rejas y azulejos con simbolismo también étnico-religioso.

Tendríamos pues como colores más tradicionales en nuestras tierras: el blanco y el rojizo ocre y por tanto su simbología miticoreligiosa como la más representativa de lo andaluz, vengan de la fiesta cretense del toro (capote de grana y oro y muleta carmesí), de la diosa de la vida y de la muerte; Tanit-Isis (blanco y rojo) o de Hércules - Melkart - Osiris o por último de Roma.

Pero en Andalucía los últimos en estar fueron los musulmanes hasta que en el siglo XIII los castellanoleonese les conquistan las tierras del Guadalquivir y en el siglo XV la costa sur Mediterránea. Los colores - símbolos musulmanes habrá que añadirlos pues a los tradicionales andaluces, como apunté antes. Además en todas las culturas existen los mismos colores y, salvo matices, con la misma simbología. De que los usen personas que se convierten en jefes o mito para sus seguidores pasan a ser símbolo de los adictos a esa persona o a una faceta de su personalidad.

No obstante, en el monumento más representativo de lo musulmán español: la mezquita de Córdoba, sí queremos ver simbología la encontraríamos, - pero conectando con lo tradicional como ya he dicho, en el blanco y rojo alternando en las dovelas de todos sus arcos haciendo de ellos desde cualquier ángulo avenida de triunfo hasta el mirhab donde el "Unico y Misericordioso" está presente para sus fieles. Y donde el blanco y rojo conectarían además en el momento, con el blanco de los Omeyas, sus constructores, y el rojo ortodoxo de los guardianes de La Meca y de los Jaraichitas, ambos colores sagrados frente al enemigo abbasí que usa el negro. También en el mirhab sobresalen el blanco y el rojo-ocre pero en ellos vamos a ver incrustados toda la gama de reflejos metálicos del oro, el azul y el verde; y las dovelas del mirhab (20 o 19) van a ser tiraz de turbantes, recordando así los turbantes-insignias de los Omeyas españoles y la mezquita de las banderas por las 20 que llevaban los seguidores de Muza al construir la primera mezquita a orillas del Guadarranque (Carteya, Algeciras), después de desembarcar para la conquista de la península (4).

Al llegar a este punto y buscando conexiones, nos conviene saber ahora qué colores como enseñas usan Mahoma y sus seguidores, y qué simbolismo tienen para ellos, si estas banderas son representativas para las diversas familias y etnias en que se dividió el Islam y la posible influencia de las mismas a través de la hispano-musulmanes en lo andaluz también como color símbolo.

Lo que sí podemos decir hasta ahora es que los colores más representativos de lo andaluz son el blanco y el rojo ocre y si tuviésemos que plasmarlos en una bandera nos saldría una muy parecida a la actual española, siguiendo colores de la dama de Baza y el combinado de dovelas de la Mezquita de Córdoba.

2.- Los colores panárabes y su proyección posterior en las banderas

Blanco, negro, verde y rojo, son los cuatro colores empleados como insignias por Mahoma, usados ya como tales antes de él y posteriormente por sus seguidores. Al parecer simbolizan signos astrales como en otras cul

turas y junto con la media luna y la estrella en ocho, siete, seis o cinco puntas, se repiten hasta hoy, alternando principalmente la estrella de siete puntas - los siete cielos y siete mundos de la escatología musulmana, los siete imanes perfectos - con la de cinco. Pero en la Arabia musulmana los colores están relacionados con las insignias de las familias de la tribu Quraisita, la del Profeta, que toman el poder califal después de Mahoma.

El blanco era insignia de Kussai, antepasado suyo, que la ataba a una lanza al hacer una expedición guerrera, imitando a los persas. Fue el primer estandarte de guerra de Mahoma y el de su primer sucesor, su suegro Abu Béker y el elegido por los Omeyas de Damasco al convencer a Alí, primo y yerno del Profeta y cuarto sucesor, a cederles el califato. Bajo esta bandera se conquistó la Península en tiempos de Walid I, (705 - 715) cuarto califa Omeya, cuyo gobernador del Norte de Africa: Musa, envió a Tarig a su conquista en el 711, completándola él mismo al año siguiente. Y en la continuidad omeya estará salvo el nominal periodo abasí del 750 al 756, fecha en que un nieto del penúltimo califa omeya, Hisam, (724 - 743) escapando de la matanza de su familia en 750 por los abasidas, nueva dinastía, conquistó Córdoba. Después es el turbante del emir de turno la insignia de guerra en la península, el negro de los almorávides, el blanco almohade y el rojo escarlata con el reino de Granada. El blanco simbolizaría la luna.

El rojo como estandarte fue dado por Mahoma en el 630 a la tribu de Sulaim, y está asociado a los Adnanitas-Quraisitas y el mismo profeta lo usó como propio en ese mismo año. Es la enseña de su segundo sucesor y suegro Omar (634 - 644) que extendió prodigiosamente las conquistas hasta Babilonia, Persia, Siria y hasta el norte de Africa (Tripolitania); tomó por vez primera el título de amir-al-muminn. Es el color de los purros o "jaraichitas" (Kharijitas), separados de la ortodoxia musulmana - después del convenio entre Alí y Moawía, conservado hasta hoy en los sultanatos de Omán mezclando con él el color blanco.

Se menciona después de Omar en la sublevación que tuvo lugar contra el tercer califa abasí: Al-Mahdi, (5) padre de Harum Al-Rasid, y ha sido siempre el color de los guardianes de la Meca, los Hachemitas, de los que procede Hussein, actual rey de Jordania. Desde el siglo XII es el color adoptado por los turcos seleúcidas y por los otomanos, creadores del Imperio turco, de donde viene a la actual Turquía, sucesora del Imperio otomano. Simbolizaría a Marte.

El negro lo usó Mahoma en 628 en su peregrinación a la Meca y en la insignia de su conquista en 629 y que cubre La Caaba. Fue en principio estandarte personal sin señal alguna, tal vez la capa o chal de su mujer - Aisa o una manta de bordes con flecos que cubría la puerta de su jaima. Es el color usado por el tercer califa perfecto y yerno del Profeta, Otman, el que codificó en un texto la religión musulmana (El Corán). Fue la insignia de los abasidas y el color de los almorávides en España y Africa del Norte (siglos XI-XII) que se consideraban vasallos de Bagdad. En España lo usó el último rey Taifa posalmohade: Ibn Hud, también vasallo nominal de los abasidas y figura en franjas verticales alternando con verde en la bandera de Mallorca (siglo XV) que había sido el último bastión almorávide en la península. (6). Es un color que simboliza a Saturno.

El verde está considerado como el color propio de Mahoma. Para unos era verde su turbante, que agitaba en el combate para animar a los suyos, y la razón de que fuera tal está en que al principio de su predicación se salvó de un atentado cubriéndole en el lecho con una capa verde Alí, su primo de donde este color va a ser privativo de los descendientes de Ma-

homa en la sangre y en la religión islámica (7).

Para todo musulmán el verde simboliza la religión salvadora y los peregrinos de la Meca conservan como sagrado el turbante blanco con cintas de seda verde que les denota visitantes al menos una vez en la vida del santuario de la Caaba.

También los medinenses que acogieron a Mahoma usaban estandartes verdes.

Tan sagrado será el verde que los Abbasidas al verse cuestionados en el Califato por los descendientes de Alí, último califa perfecto, lo adoptarán como insignia por el califa Al-Mamum (hijo de Harun al-Rasid y de una esclava persa y califa desde 813 y hasta el 833), (7.1.) hacia 817, pretendiendo unir la legitimidad musulmana de las dos familias en el Califato. No se siguió a su muerte, pero sin embargo sirvió para que se unieran el verde y negro y para que los chiitas de Persia enarbolasen banderas verdes, y en la centuria siguiente los Fatimitas de Egipto, - ambas dinastías descendientes del primo y yerno de Mahoma, Alí, casado con su hija Fátima.

Siempre que hay que centrar lo musulmán en su pureza o en su representación más genuina se acude al color verde como símbolo. Representaría la tierra prometida, el paraíso: Mercurio.

Los turcos tuvieron siempre, pese a que su insignia es roja, un viejo estandarte verde con franjas de oro, hecho jirones, que llevaban a la guerra encima de un camello y delante del Gran Visir; es el llamado Estandarte del Profeta, por creer que había pertenecido a Mahoma, y que veneran en las grandes solemnidades (8).

Cuando en la historia o en la represión se ha querido, repito indicar lo musulmán en primacía el verde será el color elegido, así, aunando a todos los voluntarios andaluces en las Navas de Tolosa 1212, poniéndolo como señal distintiva en la zona cristiana peninsular, y últimamente como bandera de la liga Árabe, como insignia del reino custodio de La Meca y hasta en el estandarte Jerifiano de la zona española de Marruecos de 1926 a 1956 o en la española orden de Africa (9).

Pero hay otra insignia de guerra dada por Mahoma que para los hispano-musulmanes tiene una significación especial.

En el 631 para la expedición de Yemen, Mahoma dió su propio turbante como insignia al jefe de la expedición, su primo Alí Ibn Abu Talib, doblándolo en dos en forma de cuadro. Sabemos que el turbante de Mahoma era ocasionalmente verde, blanco o negro, ahora bien podía tener flecos de otro color y cintas. El mismo autor que estudia los colores panárabes y cito aquí da como verde el turbante de Mahoma y blancos los usados en su casa. Dozy afirma que usaba turbantes blancos o negros dejando caer un extremo sobre la espalda (10), de donde no podemos extraer conclusión uniforme.

Así tampoco para otros casos. La unanimidad que hay entre los autores modernos al dar como verde la insignia de los Alidas está en contra de Ibn Yaldum, afirmando que el blanco fue el color usado por ellos y que después de El-Mamum le cambiaron en verde (11).

Lo mismo ocurre respecto a las insignias de los Omeyas españoles que para unos sería verde y para otros verde y blanca. Todo estriba en saber los colores predominantes del turbante insignia en cada ocasión. Sabiendo además distinguir el "almaizar" árabe que es una tela de gasa, normalmente, del gorro turbante de los bereberes y propio del Norte de Africa.

Viene esto a que la tradición de poner un turbante como insignia de guerra se repetiría en la conquista de Al-Andalus por Abderramán I en 756,

que al no tener estandarte propio sería precisamente un yemení, quien se quitó su turbante y enganchándolo en una lanza se lo dió como insignia al primer omeya español. Los sucesores tuvieron como bandera su propio turbante sin que podamos aventurar un color fijo al mismo aunque sí predomina el blanco con bordados en verdes, azules y rojos, como aparece en el llamado de Hixem II tras la batalla de Calatañazor (12).

Curiosamente también la pintura de la Sala de los Reyes en el Patio de los Leones los representa en rojo, verde, blanco y negro -colores panárabes-, pero los turbantes siempre en blanco con cintas de distinto color y en verde las estrellas de ocho puntas (13). Y sin embargo Abderrmán I es alabado por Almacarí porque llevaba siempre vestidos blancos y el turbante del mismo color, a tenor del dicho del Profeta: "A Alá le gustan los vestidos blancos y El ha creado el Paraiso Blanco" (Gonzalez Simancas o.c. pág. 40).

Como conclusión las insignias usadas por Mahoma y después por sus seguidores son estandartes ocasionales, personales o de dinastías sin un significado concreto de nación. Las formas son a modo de chal, que al clararlo en una lanza puede simular un aguila (este es el estandarte llamado do raya) o a modo de turbante doblado en cuadro, llamándose entonces estandarte livá.

Bajo los abasidas, los estandartes van a llevar inscripciones y van a terminar en forma de creciente o media luna, en forma oval, en anillos solares o en rombos; también van a ser símbolos del poder en general y cada dinastía tendrá su propio estandarte sin menoscabo de que cada representante tenga el suyo personal. Así lo veremos en los invasores africanos de Al-Andalus en los siglos XI - XIII y XIV.

La media luna como signo visible en los estandartes musulmanes se generaliza desde el siglo XII con los turcos y en los países por ellos dominados. Será el símbolo distintivo de lo musulmán frente a la cruz cristiana; a la Península viene ya con los almorávides y almohades y Gonzalo de Berceo en su "Vida de S. Millán", copla 404, de mediados de siglo XIII así lo consigna.

3.- Colores e insignias musulmanas en Al-Andalus

No voy a repetir lo dicho sobre la conquista en época omeya y por tanto con sus banderas blancas ni el rojo y blanco, primeros colores de los seguidores del Profeta usados en la mezquita de Córdoba, síntesis de lo musulmán legítimo frente al usurpador negro de los abasidas. Ni mi teoría sobre las dovelas del Mirhab representación de los turbantes-insignias de los omeyas españoles que la construyen.

Por cierto que de estos turbantes insignias tampoco deducimos un color fijo para la bandera hispano-omeya; predominaría según la perspectiva el verde y el blanco como quiere ver la tradición histórica.

De los primeros taifas no conozco banderas representativas; en el "Mio Cid" los reyezuelos que vencen en Alcocer llevan cada uno su insignia sin que podamos afirmar sean las del Reino de Toledo ni de otro taifa importante. Los almorávides trajeron el negro y las rábitas: fortalezas-monasterios como forma de guerra. En contra hallarán a los monjes de Cluny asentados en Toledo desde 1085 y adiestrados en la primera Cruzada en la lucha contra los musulmanes, también de hábitos negros e intolerantes.

Como a Cluny le siguen los monjes blancos del Cister, a los almorávides seguirán los almohades quienes también traen el blanco como hábito y como divisa, por esas, no buscadas, coincidencias de la historia. Y el Cister dará su regla a las dos órdenes militares nuevas, Calatrava y Alcántara,

intentando contenerlos desde monasterios-fortalezas, ya que ni las Ordenes Guerreras nacidas de la primera cruzada y asentadas en la Península ni las tropas que puedan reunir los reyes cristianos bastarían. - Estas órdenes como la de Santiago inmediatamente, toman colores en sus escudos y hábitos que también son musulmanes y todas surgen frente a los almohades, menos Montesa, heredera del Temple (14).

Alarcos 1195, marca el apogeo de lo musulmán postcalifal en Al Andalus. Se recuerdan gloriosamente las banderas victoriosas que la presidieron: el gran estandarte almohade blanco brillante y el estandarte verde bajo el cual lucharon unidos los voluntarios andalusíes, y el ondear de ambos estandartes unidos en uno en el alminar mayor de Sevilla.

El porqué los andaluces luchan bajo el estandarte verde, y así junto al almohade lo constatan las crónicas resaltando su importancia puede estar en haber quedado el verde como símbolo de lo múltiple islámico español sea directamente por ser el símbolo de su religión sea por ser el color predominante de los turbantes-insignias de los Omeyas españoles, que tuvieron todo Al-Andalus unido.

Lo probado es que por primera vez unidos lucharon ambos estandartes y ondearon luego en uno, cumpliéndose o inventándose luego para explicar esto, la profecía de un vidente almohade que animó la conquista de Al-Andalus como unión de todo lo musulmán occidental en el verde andalusí y el blanco almohade (15). Tampoco se puede hablar del blanco como color símbolo almohade en exclusiva.

Que el color blanco fuese el color símbolo almohade en exclusiva parece contradecirlo el dudosamente llamado "Pendón de las Navas" conservado - en Las Huelgas de Burgos. Su fondo rojo púrpura y sus dibujos parecen posteriores a los almohades. Su centro es un círculo que está inscrito en un cuadrado y aunque el cuadrado lo encontramos en las monedas almohades, granadinas y benimerines, y el rojo púrpura es granadino, no queda clara la atribución a los almohades. Surgen dudas también al analizar las inscripciones. Además la duda aumenta al encontrar insignias - personales distintas para cada titular en sultanes benimerines como las tomadas en la batalla del Salado (16).

Sin embargo hoy suficientes razones para ver en el blanco un color tradicional del Norte de Africa. Tenemos ya la referencia almohade y la leyenda de Almacari; en las Cantigas los sultanes de Africa enarbolan como enseña cabdal la farpada de paño blanco y los de Granada de paño rojo (y así también en el Partal de Granada). "El libro del conocimiento de todos los reinos", anónimo del siglo XIV da para Granada la farpada de paño rojo, mientras que el reino benimerín de Fez la tiene en blanco, el de Marraquech en rojo con ajecrezado en el centro, Tremecén en blanco con luna - azul (en otra morado oscuro con luna blanca). El mapa de Cresques de 1375 da para Granada la farpada roja y para Tremecén blanca con estrella dorada de seis puntas. La de Abu Siad Otsmín, tomada en la batalla del Salado en 1340, es verde con cuadro central de dieciseis círculos sostenidos entre dieciseis rombos y la de su hijo Abul Hassan, vencido en el Salado, es amarilla naranja (17).

Como conclusión no podemos probar un solo color símbolo ni para los Omeyas españoles ni para los almohades, aunque sí que con pendón blanco como guía se venció en Alarcos y que los voluntarios andaluces llevaron el verde y unidos ondearon en la hoy Giralda nada más. Luego el recuerdo de la hazaña y del hecho unificador, pero no una continuidad como símbolo único.

El reino de Granada, último baluarte musulmán español, tuvo bandera roja escarlata, adoptada así por su primer rey Alhamar en contraposición al negro usado por Ibn Hud, último rey unitario de Al-Andalus posalmohade - en su concepto de representante abasí (18). Según Hurtado de Mendoza fue

más bien dada por San Fernando en el Tratado de Jaén. Lo cierto es que el rojo escarlata o púrpura es el color de la dinastía nazarí; así era su bandera y la túnica o marlota con que se entronizan sus reyes.

En el Museo del Ejército se conserva la túnica escarlata que Boabdil - llevaba en 1483 cuando cayó prisionero en Lucena; y entre sus banderas también las había rojas. En la rebelión de los moriscos de 1568-70. Aben Humeya y Aben Aboo al ser proclamados reyes fueron revestidos de púrpura escarlata y enarbolaron el estandarte rojo nazarí (19).

Que el rojo lo empleaban en sus banderas los musulmanes españoles queda patente en el episodio citado del Cid pues bermejas farpadas de un solo color con letras arábicas en oro o con tarjetones negros y dorado epígrafe en el encabezamiento del paño son las dos tomadas por él en Alcoer; en las Cántigas del códice de El Escorial los miniaturistas, con banderas rojas, pintan a los musulmanes españoles (Cántigas 46, 51, 63, 181, etc.).

La otra tradición: el representar lo musulmán español mediante el verde y el blanco también existía pero más como símbolo religioso y diferencial que como particularidad de un reino.

Lo probarían el hecho de que S. Vicente Ferrer en 1411 obtiene del rey que los moros de Ayllón lleven por distintivo un capuz verde con una luna de color más claro, de donde se les identificaba con estos colores; (20) lo mismo cabe deducirse de que entre las veintidos banderas, que el conde de Cabra y señor de Baena toma a Boabdil el 1483, dieciocho - ostentaban colores verdes y blancos, precisamente en algunos con la luna en verde sobre blanco o en plata sobre verde (21).

Más aún, el verde con el símbolo de la Granada también representó al último reino musulmán como indican las banderas trofeos que según Fernández Duro conservaba el Alcazar de Segovia de la reina Isabel la Católica: una de tafetán verde con la divisa de las granadas, otra verde aceitunada con flecaduras azules y otra verde con una granada y las armas del rey Dn. Enrique, su hermanastro (Museo Español de Antigüedades, tomo IX pág. 584).

El verde pues sólo principalmente o con algún añadido en blanco, representaba simbólicamente lo musulmán español; incluso la cerámica verde y blanca conservada en los museos tendría hasta hoy continuación en la cerámica de Teruel y en la granadina de la puerta de Fajalauza, en la de Talavera, etc; lo mismo cabe decir del mosaico en Andalucía y Levante (En Granada por ejemplo, comparando los de la Alhambra en la zona de los baños y en el templo barroco de S. Juan de Dios).

Con significación no musulmana estrictamente pero recordando lo andaluz y levantino encontramos los colores verdiblancos en miniaturas del siglo XV, así una preciosa, representando una lección de Nebrija en 1481 con -- ensolado verde y blanco y doseles verdes o blancos conjugando con las -- seis franjas verdiblancas y en el "libro de horas" de Isabel la Católica obra flamenca del tercer cuarto del siglo XV donde los ensolados juegan con mosaicos verdiblancos (22) que se inspiran en los que Van Eyck (1441) viera en el reino de Valencia.

Es que la combinación de colores verdes y blancos era ya asumida como símbolo de regiones, en el caso de Nebrija, de Andalucía Bética sin pensar en lo musulmán, o tal vez como trofeo de su sumisión.

4.- La permanencia de los colores verde y blanco en la Andalucía cristiana

Desde luego que el color que más aceptación va a tener será el verde en

su simbología de salvación, esperanza, remedio, etc, aunándose la simbología cristiana y musulmana.

Como símbolo, ya el español Santo Domingo en el siglo XIII crea la Orden de la Cruz de Cristo en la represión de los albigenses poniendo una cruz verde de insignia. Esta cruz verde adoptada por la Inquisición romana en la Congregación de S. Pedro Mártir (Pedro de Arbúes, inquisidor de Aragón, asesinado en La Seo en 1884) fue dada por S. Pio V a la Congregación del mismo nombre de Valladolid, extendiéndose luego a todos los tribunales del Santo Oficio a instancias del cardenal-inquisidor don Francisco Pacheco (23).

En España la Inquisición se restablece en 1478 bajo el patronato de la - Corona contra los falsos conversos principalmente, empezando en Sevilla en 1480 con el primer Auto de Fe; pues bien, la Cruz Verde entre una espada roja y una rama de olivo como emblema presidiría los Autos de Fe y los tribunales inquisitoriales, de donde le viene el nombre de la Cruz Verde a tantas calles y plazas, como la Plaza de la Cruz Verde de Madrid en recuerdo del último Auto de Fe celebrado en ella en 1561.

Verde flordelisada es la cruz de los caballeros de Alcántara ya estudiados, que cambiaron a instancias del Papa Benedicto XIII en 1410 el peral de sinople en campo de oro de su primera divisa por ésta; flordelisada verde la de su fraterna Orden portuguesa de Avis (24). Ambas para luchar contra los musulmanes.

Hasta la Farmacia española tiene como emblema la cruz verde, espátula de boticario, medicina-esperanza y no digamos nada de la simbología de esperanza que este color ha representado siempre en las cofradías de Semana Santa andaluza, por ejemplo en Sevilla donde desde el siglo XVI pasean sus verdes mantos la Macarena y la Esperanza de Triana, llevadas por cofrades de verdes túnicas y en barrios de raigambre morisca conversa.

Si de lo religioso pasamos a lo civil y militar encontramos también el - verde sólo o unido al blanco y al dorado como enseña cristiana.

Verde fue el estandarte que los Reyes Católicos dan a las Guardias Viejas de Castilla, creadas en Granada el 2 de mayo de 1493 como tropas reales permanentes. Tendríamos que relacionar su color con la toma de Granada. Reflejo de este estandarte cuadrado veo en el que juran los batallones navarros en 1872 de fondo verde con el escudo de España y el yugo y las flechas de los Reyes Católicos en oro (25). Sobre verde también están el yugo y las flechas en el escudo de la Diputación Malagueña (26) y los estandartes de regimientos de Segovia, Madrid, Valladolid y otros.

El estandarte que lleva Colón como distintivo dado en Sta. Fe por los Reyes Católicos para el descubrimiento de América, además de la bandera de Castilla y León, es el llamado de la Cruz Verde, por ostentar una de forma griega de este color con las puntas ancoradas en el centro de un paño blanco y con las iniciales de Fernando e Isabel también en verde bajo coronas reales. Debió ser estandarte sólo para la empresa pues el escudo dado a Colón por los mismos Reyes lleva la parte superior sobre verde un castillo en oro y sobre blanco un león dorado (otra vez los colores verdes y blanco asumidos aquí como Castilla y León) en la inferior izquierda sobre azul unas islas y en la derecha una franja horizontal rojiza (¿De los Fernández de Córdoba?) encima de paño marrón cortado en diagonal por franja marrón más oscura. (Gran Enciclopedia de Andalucía: Colón).

Observo por estos datos, el color verde muy relacionado con los Reyes católicos, por lo que he dicho ya de las banderas que conservaba la reina en el Alcázar de Segovia y por el tafetán verde bordado por la reina que lleva como faja Dn. Fernando en la Batalla de Toro y que fue regalado - a Zamora, (figura en su pendón acompañando a las rojas de los generales

romanos vencidos por Viriato) y por el pabellón morado y verde que lleva Dn. Fernando al posesionarse de Nápoles (27).

Ya antes de los Reyes Católicos el verde figura en el escudo de los Rivera adelantados virreyes mayores de Andalucía desde el siglo XIV. En fondo de oro, que en paño resalta como blanco, como muestra el pendón de Alcalá de los Gazules (Cádiz), señorío de los Rivera, tres franjas horizontales de sinople.

La batalla de Sierra Elvira de 1431, representada en El Escorial, nos muestra tras los estandartes rojos con media luna, plata o blanco con media luna en ejedrazado rojo y negro de Dn. Alvaro de Luna, otros pendones. Pues bien dos con barras verdes en fondo de oro; uno cuartelado con león verde sobre blanco y las barras horizontales verdes y doradas y el otro con el símbolo de Castilla y León y en los cabos siete barras verdes y doradas. Dn. Diego de Rivera, Adelantado Mayor de Andalucía, es uno de los que dirigen la batalla; con este escudo-bandera del Adelantado y sus mesnadas estarían familiarizados los andaluces y así aparecen en verde y blanco banderas de infantería en el siglo XVI y en la marina, ya que al paño el oro blanquea.

En la Virgen de los Navegantes de Alejo Fernández, pintada hacia 1543 y conservada en el Archivo de Indias, observamos galeras con banderas con las barras de Aragón y otras con las barras verdes y blancas que bien podríamos llamar barras de Andalucía Bética, aunque tengan en el centro el "laburu" de Santander y el blanco y el verde azulado sean los del escudo de esa ciudad. Sabemos que la marina cántabra es la fundadora de la marina andaluza comercial, como de la de Castilla en tiempos de S. Fernando.

Estas barras verdes y blancas o verdes y oro quedan como bandera de las expediciones a las Indias así en reproducciones del Museo Naval - referentes a 1503, en la nao Victoria de Elcano en interpretación de Noneo, en galeras españolas del siglo XVII de Manuel de Castro, etc. (28).

Como bandera de infantería aparece también en el Palacio del Marqués de Sta. Cruz con siete bandas verdes y seis bandas blancas iguales cruzadas por la cruz de S. Andrés, tal vez de la infantería de asalto que llevaban las galeras en el siglo XVI.

La tradición de las barras verdes y blancas se reflejaría en los colores del Córdoba Club de Fútbol y en el más antiguo Betis Balompié de Sevilla; probablemente colores de guarniciones locales, máxime en el caso del Betis, que en su origen (1907) se forma con jugadores soldados, como los colores del Oviedo y del Gijón y quizás del Bilbao responden a los colores del regimiento de Guarnición local. El Racing de Santander tomó para su escudo el verde y blanco del escudo de la ciudad como la bandera de la autonomía de Cantabria responde a la bandera de mátrículas de barcos en Santander desde 1845 (29).

Mientras sigue esta tradición de las barras verdes y blancas que bien podemos llamar oficial, existe otra popular que esgrime los mismos colores como algo identificado con Andalucía frente a la nobleza y frente al -- Centralismo, y en las reivindicaciones sociales, máxime en los siglos - XIX y XX.

Esta adhesión popular a la insignia verde o verde y blanca tendría su primera muestra en Sevilla en 1521, restablecida ya la calma tras la crisis de los Comuneros y reconquistado el Alcazar para el Emperador - (30). Habíase comprometido Andalucía Occidental a la obediencia a Carlos V el 8 de febrero en la Junta de La Rambla (N.O. de Córdoba, partido de Montilla) y "A mantener gente de armas para asegurar la quietud"

tud o por "si los moriscos del reino de Granada u otros enemigos hicieran invasión en esta provincia", cuando hacia el 8 de mayo, ante la escasez de pan y la carestía de los suministros se amotinó la plebe en el barrio de la Feria en torno a la iglesia de Omniun Sanctorum, de donde tomaron un estandarte verde que por trofeo de los moros pendía en la capilla del Nazareno desde Alfonso X. Con este estandarte recorrieron las calles, abrieron las cárceles y saquearon casas en busca de trigo, hasta que la nobleza al tercer día los contuvo.

Es la Feria barrio de sederos, traficantes, hortelanos, exsoldados y - por supuesto moriscos, que bien se pudieran sentir identificados con el pendón verde de los moros, aunque el mismo pendón identificaba a los exsoldados de las Guardias Viejas contra la nobleza que aún sufría guarniciones reales en sus castillos desde Fernando el Católico, y a la plebe más o menos partidaria de la Inquisición contra los conversos acaaparadora de riquezas (31).

Esta triple connotación no debemos olvidarla en las posteriores convulsiones sociales por carestía y escasez de víveres que en Andalucía siempre se producen entre mayo y junio, antes de los frutos y la recolección de la cosecha. Su matiz plebeyo y de estado llano irá siempre contra la nobleza y ricos. Cuando la escasez llega a éstos también, como en 1642 al subir los impuestos, bajar las rentas de los vales del Estado, etc. a su vez ellos buscarán soluciones, incluso separándose del poder central. Tal sería la intentona de rebelión del Duque de Medina Sidonia y su primo el Marqués de Ayamonte, aprovechando la coyuntura de la separación de Portugal cuya nueva reina era hermana del Duque de Medina Sidonia y las oscuras maniobras de franceses, ingleses, holandeses y moriscos como Al Hörr, descendiente de Mohamet VIII de Granada que esperaba en Estepona ayuda africana.

Al frente de la rebelión, usufructuario de la misma, iría el Duque.

La insignia que los abanderaba era un estandarte en cuadro con el verde y blanco en horizontal, tanto para los seguidores del Duque como los de Al Hörr. Una confirmación más crítica de este hecho nos mostraría la aceptación de los colores verde y blanco, que hasta ahora eran más de la zona occidental, uniendo las dos Andalucías (32).

Probablemente a esta rebelión y a la posterior dinastía borbónica se deba el que desaparezcan los colores verde y blanco como insignias de marina, etc. Todavía aparecen en 1790 en navíos engalanados antes de imponerse - las nuevas banderas y gallardetes de marina, tras la aprobación oficial en 1785 con los colores rojo y gualda (33). Sin embargo la tradición de los colores representativos de Andalucía no se pierde; consigna Blas Infante en su obra una manifestación reivindicativa de las mujeres de Casares, su pueblo, portando una bandera verde y blanca y de aquí le vino a él la idea para la bandera andaluza (34).

De donde le viniese a Casares esta bandera es una incógnita. Desde luego está en zona de moriscos conversos y olvidados, pero que desde 1502 tras la rebelión de Sierra Bermeja no existen oficialmente por expulsión o conversión; ellos mismos se llaman de la "morichá". Es que la zona entre Estepona, castellana desde 1457, Algeciras, Jimena hacia la Serranía de Cádiz y Ronda, entre los ríos Guadiaro/Genal y entre Ronda y Marbella, ambas conquistadas en 1485, no fue sometida a conquista sino a sumisión pactada y aunque se rebelan en 1502 y son sometidas "manu militum" por el marqués de Cádiz, y luego "expulsados los no bautizados mayores de 14 años siendo varones y de doce siendo hembras en el plazo de dos meses y por diez doblas por cabeza y en naves castellanas" (35), no debió ser muy efectiva ni la expulsión ni la conversión.

En la rebelión morisca de 1568-70 se internan éstos hasta los términos de Alcalá y Medina-Sidonia; en Casares, concretamente al pie oeste de Sierra Bermeja los moros notables pactan su sumisión con el duque de Arcos y todavía en los siglos XVIII y XIX hay Instrucciones eclesiásticas para no inquirir demasiado en sus conciencias.

Tendríamos unos hechos legales y una realidad muy otra; lo cual siempre ha ocurrido en esta serranía. La expulsión de los moros del valle del Guadalete y Bajo Guadalquivir en 1264, salvo los "moros del rey" y por supuesto los convertidos, la expulsión o conversión en 1502, lo mismo la expatriación de los de Granada en 1570 pero dejando dos o tres familias para que enseñaran a los nuevos habitantes las costumbres del lugar, y la expulsión definitiva de todos los moriscos mayores de 7 años en 1609, habría que verla desde la perspectiva que nos darán estos datos (36). No todos se fueron; de los mismos expulsados muchos vuelven para convertirse, como probarían partidas de casamiento del siglo XVII por ejemplo en la parroquia del Rosario de Cádiz; otros clandestinamente y por supuesto entre los esclavos turcos y berberiscos fruto de guerra o corso vendidos en la Península muchos eran antiguos hispanos. Al convertirse adoptan los apellidos de los señores a quienes sirven y éstos optan al morir por dejar en libertad a sus esclavos.

No obstante tendríamos en el siglo XVII una población andaluza de raíz castellano-leonesa, pero con unos porcentajes judíos (muchos volvieron después de 1492 para convertirse), (37), y moriscos en un número muy considerable; destacando entre la plebe, mezclado incluso con gitanos, un mayor porcentaje morisco.

Postergados por pobres, incultos, no probando su limpieza de sangre, será masa movida por el estómago más que por convulsiones sociales y unida en Andalucía a la gran masa de los desposeídos.

Y entraríamos aquí en la involución sentimental que en el remanso de -- la historia siempre se pone a favor del vencido. Entraría en juego la cultura popular que juzga sólo por lo que ve u oye y la demagogia interesada que la fomenta para tener público o tener votos transpolando la realidad adversa del momento a un pasado mejor por soñado, del que no solo el vencido sino todos los no poseedores fueron despojados. Lo curioso es luego que el pasado como mito, reivindicativo de personalidad histórica propia, lo asumen directamente las clases medias.

En Andalucía donde para el sentir del 90% de la población todo resto ruinoso del pasado es árabe, lo árabe se impone desde el romanticismo con el Duque de Rivas y llega con el neomudéjar y las guerras de Africa, -- hasta Alberti cantando a la "Giraldilla, torre mora" y a Manuel Machado "al alma de nardo del árabe español", y se le ha hecho culto, que lo fue, y tolerante y pacifista que lo fue menos. Y entre lo árabe español se canta al Califato, a las taifas y a Granada víctimas, aunque no tanto, de las invasiones africanas que también a ellos los someten igual que a lo cristiano español.

Así nació el mito, conectando con lo árabe español, de los colores verde y blanco como representativos de este pasado y símbolo exclusivo de los andaluces en la mente de Blas Infante, apoyándose en las veces que los colores verde y blanco habían servido para convocar a los andaluces a la sedición reivindicativa de personalidad propia.

Y aunque concedamos la trayectoria sediciosa reivindicativa de estos colores en el total de la población andaluza, más importancia tuvo sin embargo la bandera escarlata de Granada, al menos en las rebeliones moriscas. Más aún, las barras verdes y blancas tendrían para Andalucía más connotaciones que los simples colores árabes; ya que más conectan con los Reyes Católicos, con el descubrimiento de América, con la bandera de las

expediciones a Indias y de la vuelta al mundo, con la enseña de sus Adelantados Mayores y con la rebelión del Duque de Medina Sidonia, que directamente con lo árabe, con los que si alguna relación tuvieron algunas de estas enseñas andaluzas su memoria se habría perdido.

Si fuéramos a escoger unos colores que encaren la prehistoria, lo romano-visigodo, lo musulmán y lo castellano en Andalucía, que de todas estas culturas está hecha, deberíamos tener una bandera como la del Irán actual: roja, blanca y verde o como las de Italia o Méjico (38). Los dos primeros colores enlazan la prehistoria a través de Roma con el Califato y hazañas de Indias y con la Inquisición, con lo que, y frente a los conversos, bien unida se sentía la plebe andaluza. Como escudo una palabra: Andalucía, como Granada transcribía su nombre o la granada su símbolo.

5.- La bandera aprobada

Esta búsqueda de una identidad definitoria en la bandera, que se ha inclinado creemos sentimentalmente más a lo musulmán, es obra de un movimiento mítico-reivindicativo que sólo tuvo en cuenta los más tradicionales colores blancos y verdes; que efectivamente constituyeron bandera en el pasado de lo andaluz musulmán y castellano como distintivo de lo andaluz.

Es obra de Blas Infante y de su movimiento andalucista, quienes la votan en 1918 en la Asamblea Andaluza de Ronda, con las tres franjas iguales y horizontales: verde, blanca y verde; basándose -según ellos- en los pendones del Califato Cordobés, verde Omeya (que no está nada claro que fuera verde en exclusiva) y en el blanco del imperio almohade (lo cual también necesita más comprobación crítica, y los políticos se basan en el pasado para rehacerlo a sus conveniencias) y porque estos colores, según Blas Infante, eran los más apropiados para representar la empresa de la restauración de un pueblo pacífico y creador de culturas originales.

En el advenimiento de la democracia y de las autonomías, al pueblo andaluz no se le dió tiempo para pensar en su identidad ni en sus raíces, -mínimamente árabes por cierto, y pese a diferentes ideologías, se opta por la solución más simple: un símbolo ya admitido como identificación en la bandera verde y blanca, escorando de nuevo al mito árabe más que a la realidad.

Y como tal bandera fue aprobado por Ley Orgánica 6/81 del 30 de diciembre de 1981 (B.O.E. del 9 de enero de 1982, artículo 6º, 1): La bandera andaluza es la tradicional como fue aprobada en la Asamblea de Ronda en 1918.


Así está... ¡Que unifique y salve a Andalucía!

Fe de anotaciones

- (1) : Ver "El Neolítico con cerámica cardial en la península ibérica" trabajo de licenciatura inédito de Burrieza Muro, Brigada, 1968, págs.60-62, basándose en Pellícer Catalá sobre Estratigrafía Prehistórica en la Cueva de Nerja. Excavaciones arqueológicas en España. Mem. 16. Málaga (1963).
- (2) : Ver la cita y bibliografía citada en G.E. Andalucía: Campaniforme, pág.. 606.

- (3) : Espasa: Estandarte.
Larousse: Color donde se afirman el blanco, rojo, verde y negro desde Inocencio III en el siglo XIII.
- (4) : El Mirhab de la mezquita tiene 19 dovelas y aunque es muy parecido al de Medina Azahara, de la misma época, se pueden distinguir por tener éste más dovelas y estar más en rojo púrpura sus dovelas rojas (ver G. Hª de España y de los Países Hispánicos, 3ª de B.U.P., de Valdeón, Julio; Ed. Anaya 1983, Pág. 87). Pero el reproducido por Valdeón como de la mezquita de Córdoba no es el central de Alhaquen II, sino otro mirhab del lateral izquierdo, junto al anterior (hay otro igual en el lateral derecho); tiene 15 dovelas.
- (5) : Ver Larousse: Harum al-Rasid.
- (6) : "El libro del conocimiento de todos los reinos", siglo XIV, anónimo. Editado por Boletín de la Sociedad Geográfica, tomo II, año 1877 primer semestre. Lám. LV.
- (7) : "Couleurs panarabes" B.A.F. de Vexilologie. Tomo III nº 3. Février 1974, págs. 76 y siguientes y 87 y siguientes. Héraldica, nº 2 año 1958: "The symbols of Islam" por Martín Ellehanque. Copenhagen, C/. Rosenborggade, 2.
- (7.1): Ver Larousse, letra M, pág. 892; trasladó la capital a Samara.
- (8) : Espasa-Calpe: Voc. Bandera, Estandarte.
- (9) : Ver Larousse: Condecoraciones (Lámina para Orden de Africa, con cinta verde y cenefa roja ribeteada de oro). Para la bandera jerifiana ver "Reglamento de banderas, insignias y distintivos 1945", lámina XIII Fig. 28 (del B.O.E.)
- (10) : Dozy, Dictionnaire détaillé des noms des vêtements chez les arabes, 2 (Citado por Gonzalez Simancas o.c. pág. 40)
- (11) : Amador de los Rios. "Trofeos militares de la Reconquista". Estudio de las enseñas musulmanas. Año 1893, pág. 144.
- (12) : Reproducido perfectamente en "Geografía e Hª de España y de los Países Hispánicos" 3ª de B.U.P. Ed. Anaya 1983, pág. 83.
- (13) : Forma y color, nº 10 "La Alhambra. La Casa Real". Fig. 23. Albaicín-Sadea editores. Granada 1967.
- (14) : Los colores panárabes están en los escudos de las Ordenes Militares nacidas en Jerusalém tras la primera Cruzada. Rojo en la cruz del Temple, blanco en la de los Hospitalarios de S. Juan, negro en la Orden Teutónica. Las españolas creadas a su imitación toman el rojo en cruz flordelisada para Calatrava 1158, verde flordelisa da para Alcántara 1156-1166, espada roja, para Santiago aprobada definitivamente en 1177, cruz flordelisada negra y roja en le centro para Montesa, heredera del Temple en 1317. Todas del XIII menos Santiago que sigue tradición del siglo IX en Logroño tras la batalla de Clavijo.
Larousse: Ordenes y Barado o.c. estudio 5ª del tomo I.
- (15) : Amador de los Rios, o.c. citando Almacarí, que aunque autor árabe mogrebí del XVII es digno de fiar al citar fuentes antiguas.
Gonzalez Simancas, M. "España militar a principios de la Baja Edad

- (27) : Calvo Pérez J.L. y Gravalos González, L. "Banderas de España". Edit. Silex, Madrid 1983 págs. 131 (del Marqués de Sta. Cruz), 154 (la de la Virgen de los Navegantes), 661, la andaluza actual.
- (28) : Todas en el Museo Naval. Ver también "El buque en la Armada española". Ed. Silex 1981, págs. 82 (Virgen de los Navegantes; muy buena reproducción) y 93 (galera del XVII con bandera verde y blanca entre otras).
- (29) : Asertos confirmados con la autoridad del Teniente Coronel Grávalos, coautor del libro "Banderas de España" ed. Silex 1983.
- (30) : Fue reconquistado por las tropas de la Casa de Medina Sidonia - principalmente, frente a la facción de la Casa de Arcos que lo había tomado al grito de "Comunidad, comunidad", según Dominguez Ortiz, "Alteraciones Andaluzas", Madrid 1973, Ed. Narcea, y "Los judios conversos en Andalucía y en América" Ed. Itsmo 1971 pág. 54.
- (31) : Ortiz de Zúñiga. "Anales eclesiasticos y seculares de la ciudad de Sevilla" libro XIV (referencia a 1521) y Dominguez Ortíz, A. "Alteraciones andaluzas". Editorial Narcea, Madrid 1973. Es curioso ver como coinciden con la bandera verde de la Vieja Guardia de Castilla, salvo en el escudo, las banderas verdes de los batallones provinciales de Segovia, Madrid, Valladolid, etc. y la bandera de la ciudad de Pamplona de 1560 y el estandarte de caballería de la catedral de Granada de 1580 (Banderas de España, o.c. nº 310, 434, 435, 144, 164).
- (32) : Repiso, Fco. "Simbolos y derechos andaluces. Sevilla 1980 (Reco-ge datos de Ortiz de Lanzagorta, J.L. y de Blas Infante)
- (33) : "El buque en la armada española". Ed. Silex, 1981. Págs. 212-213.
- (34) : Gran Enciclopedia de Andalucía: Bandera.
- (35) : Barado, Francisco. "Diccionario enciclopedico de guerra", tomo I, estudio 7º. Madrid 1958, págs. 346-347 (Decreto dado en Sevilla el 14 de febrero de 1502).
- (36) : Larousse: Moriscos. Da 50.000 expulsados de Granada en 1570 y del resto de Andalucía 30.000.
- (37) : Ver Dominguez Ortíz, A. "Los cristianos nuevos. Notas para el estudio de una clase social". Universidad de Granada 1949, pág. 8.
- (38) : O como la de Italia y Mejico, con los mismos colores en franjas verticales.



SOBRE EL PECULIAR PRIVILEGIO DE USAR PAÑO EN LAS FIESTAS PUBLICAS CONCEDIDO EN 1691 A ALCALA DE H.



Paño de la Ciudad de Alcala de Henares. 1961.

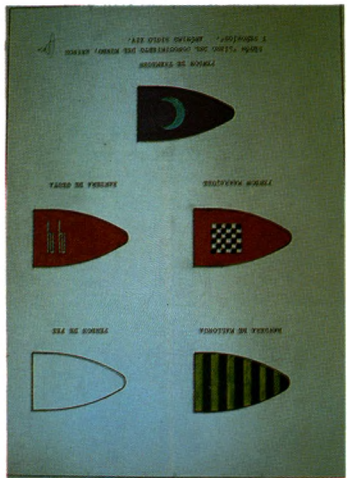


Estandarte de Alcala de Henares. Anverso con las armas de la Ciudad.s.XIX



Estandarte de Alcala de Henares. Reverso con el escudo real.

UNA BANDERA PARA ANDALUCIA



Pendón de Alcala de los Gazules (Cádiz)